

Sin escala de medida

León Trotsky

17 de marzo de 1915

(Versión al castellano desde “Sans échelle de mesure”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 172-173. Publicado en *Nache Slovo*, 17 de marzo de 1915)

La carta de Kossovsky¹, reproducida en nuestro número 137 de *Nache Slovo*, no hace sino restablecer la confusión de las comprensiones y de las definiciones, que intentamos aclarar con nuestro artículo principal, el que provocó la respuesta de Kossovsky.

El autor de la carta niega enérgicamente cualquier atracción por la “escala alemana”. ¿Qué es la escala alemana?, se pregunta. ¿La política internacional del imperialismo alemán? Por supuesto, Kossovsky no simpatiza con ella. Pero no considera que su simpatía por la socialdemocracia alemana sea un pecado. El quid de la cuestión es que la socialdemocracia encarnada por sus dirigentes oficiales se ha unido a la política gubernamental. Se pueden compartir las ideas de la fracción del Reichstag. Pero quien las comparte o las aprueba reconoce que la política internacional alemana tiene derecho a ser apoyada por el partido del proletariado. Dado que el partido ha puesto sus fuerzas y su autoridad al servicio del poder, no se puede distinguir entre la política del socialismo servidor y la del imperialismo amo. Es cierto que Kossovsky intenta negar el hecho de la domesticación de la socialdemocracia. Pero si el voto de los créditos, la confianza otorgada al poder, el rechazo de la lucha de clases, el giro de la política socialista hacia la de los dirigentes junker, si esto no es, según Kossovsky, una política de apoyo al imperialismo, significa que no hablamos el mismo lenguaje, y tendríamos que ponernos de acuerdo con él sobre las concepciones fundamentales en el campo de la política proletaria.

Nuestro antagonista trata de definir su comportamiento pacificador frente al partido oficial alemán con un argumento nuevo y bastante peculiar: en las filas del “partido” “se lleva a cabo un intenso trabajo de autocrítica, que continúa a pesar de la opresión de la dictadura militar; la socialdemocracia continúa su intensa vida intelectual y busca desesperadamente una salida a la crisis ideológica...” Muy bien. Pero, ¿qué es exactamente la “intensa vida intelectual” de la socialdemocracia alemana? La izquierda se ha levantado contra las esferas oficiales gobernantes que han capitulado ante el imperialismo; lo hace bajo la bandera del internacionalismo. El centro ha intentado paralizar la “intensa vida intelectual” alegando los intereses de la unidad del partido. En consecuencia, chapotea en corrientes irreconciliables, arrojando a sus mejores representantes a la oposición. ¿Por qué y a quién da Kossovsky su simpatía? Para el socialista que tiene el deber de participar en la vida de las ideas de su comunidad internacional, es una posición demasiado cómoda pasar por alto los pecados (por otra parte, reconocidos a medias por Kossovsky) de la socialdemocracia, considerando la variedad de sus diferentes corrientes. Hay que hacer más, hay que tomar una posición *a favor o en contra*, y no reclamar el derecho de un protectorado histórico sobre el proceso en curso.

¹ V. Kossowsky, publicista de la “Bund”, envió una carta a la redacción de *Nache Slovo* titulada: “Una escala de medida a la antigua usanza”.

Kossovsky es partidario de “una actitud cautelosa hacia los llamados partidos oficiales, especialmente hacia la socialdemocracia alemana”. La prudencia es una cualidad respetable si está sujeta a la decisión y al coraje. Pero bajo el estruendo de los llamamientos a la “prudencia”, la dirección del partido intenta sofocar al ala internacional. ¿A favor de quién está Kossovsky en esta lucha, por la vida, por la muerte? Para Kossovsky, con la “prudencia”, y eso es todo. Si decimos “que los principales partidos de la [Segunda] Internacional están en bancarrota, que el socialimperialismo reina en todas partes, es..., nos dice Kossovsky, que nuestro caso no tiene remedio”. ¿Qué caso? ¿La salvación de los centros de los partidos, de las organizaciones oficiales y otras de respetable reputación? Sí, este caso seguramente no tiene remedio. Pero el del proletariado socialista, al que la época anterior ofreció una escuela insuficiente, cierto, pero inmensa, dedicando a ella las fuerzas intelectuales y morales de generaciones de grandes y pequeños “líderes”, ese caso no es en absoluto irremediable. Esta esperanza proviene del hecho de que, en el seno del partido, la protesta es cada vez más fuerte. Se protesta contra esta política, que en sí misma resume todo lo que era atrasado, estrecho de miras y reaccionario en la práctica y la ideología de la Segunda Internacional. La crítica y la autocrítica valientes y despiadadas son las condiciones esenciales para salvarnos de la desesperación. Quien no haya entendido esto hoy, quizás lo entienda mañana. Y quien no lo entienda será rechazado por el movimiento a las filas de los observadores impotentes.

¡La posición de Kossovsky se caracteriza por su condescendencia con los elementos de la izquierda que buscan el contacto mutuo! “La [Segunda] Internacional”, escribe, “renacerá como la suma de los antiguos partidos”: por tanto, hay que eliminar las contradicciones entre ellos. En lo concerniente a la unión de minorías, de oposiciones, no puede dar “más que un pequeño círculo, una secta, una caricatura de la Internacional carente de influencia y de sentido”. Entonces, ¿a quién confía Kossovsky la tarea de restablecer la [Segunda] Internacional? ¿A los que la mataron con la política de bloques o a los que, bajo la bandera de la lucha de clases, tomaron la iniciativa de revivirla? Si pensáramos que la política de la Unión Nacional podría todavía, después de las convulsiones mundiales de la guerra, seducir a la clase obrera, nuestra tarea sería inútil. Pero estamos convencidos de lo contrario, prevemos (y todos los síntomas nos dicen que tenemos razón) que el Bloque Nacional se derrumbará sobre las cabezas de quienes lo crearon. Nuestro problema es preparar a las masas para que tomen conciencia de sus objetivos revolucionarios. Este es nuestro problema, el problema del ala izquierda de la [Segunda] Internacional. Si buscamos acercamientos, no es para “crear” sectas, sino para imprimir el sello revolucionario a la lucha contra el nacionalismo en todos los ámbitos de los viejos partidos proletarios.

Kossovsky no puede perdonarnos lo que en su momento pudimos perdonar a *Vorwaerts*, su renuncia a la persecución de la guerra de clases: “Un cliente vivo”, nos dice nuestro adversario, “es mejor que un león muerto”. Lamentablemente, tenemos que renunciar a incluir este nuevo principio en nuestro arsenal intelectual e instamos a Kossovsky a que lo aplique con “prudencia”. Al fin y al cabo, ninguna organización ni ningún periódico es un fin en sí mismo. Un periódico es bueno y necesario cuando crea un vínculo intelectual entre las partículas atomizadas de una clase. Hay veces que este vínculo puede crearse por la desaparición de un periódico. El órgano central del partido ha declarado a los trabajadores que en este momento el problema del socialismo consiste en rechazar la lucha de clases. Al dejar de aparecer, *Vorwaerts* habría anunciado a las masas que esta lucha era el criterio supremo de la política proletaria: con su desaparición, el periódico habría seguido la misma política a la que había servido desde su creación. Y quién sabe, tal vez esto hubiera inducido a las autoridades militares, en su propio interés,

a retirar su impúdico ultimátum dirigido a la socialdemocracia. Y *Vorwaerts* podría haber renacido sin un sello “canino” en la frente. Incluso, habiendo aceptado esta marca, no tomó ninguna medida de seguridad contra un posible cierre.

Para Kossovsky, nuestra “escala” está “anticuada”. Lo está en el sentido de que nos mantenemos fieles a las mejores tradiciones del socialismo revolucionario. No vamos a renunciar a nuestra escala. El lamentable ejemplo de Kossovsky confirma que tenemos razón. Al no decidirse a adoptar la escala del social-militarismo, nuestro adversario se queda ante nosotros sin ninguna escala. Esta es la razón de la pobreza intelectual de su carta.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es